

RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, agosto de 1957

Núm. 1062

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

UN MUNDO NUEVO por José María PEMAN

Y dijo Dios: Hagamos un mundo nuevo.

Se lo decía en su altura de los Cielos al congregado concilio de los ángeles y de los santos, citado para «sesión extraordinaria». No es que el Señor Omnipotente necesite consejo ni concurso de nadie. Pero su generosidad amorosa gusta del diálogo y de la comunicación. Por eso, como ya observó Thomas Mann, los grandes absolutismos—artísticos, sociales o filosóficos—suelen ser obra del diablo, que es el que no dialoga ni da parte a nadie. Para hacer las Pirámides, los Imperios, el «Fausto» o la «Crítica de la Razón Pura», hay que darse a Mefistófeles. Dios no hace así las cosas. Dios da cuartel siempre, dialoga y usa plurales. Por eso reunió la gran asamblea y dijo:

—Hagamos un mundo nuevo ...

Del concurso surgió una suave objeción:

—Pero ... ya hay un nuevo mundo....

Probablemente era la voz de Santa Rosa de Lima, celosa del prestigio de su continente. Cuando el Señor sonrío, el concurso todo se ilumina: y en aquel instante pareció como que amanecía. Tanta fué la ternura compasiva con que el Señor oyó esa objeción cronológica.

—Esa, hijos míos, es una manera de hablar. El Nuevo Mundo tiene la edad del mundo todo.

—¡Eso!—proclamó Santo Tomás, con una sonrisa silogística—. No nos regimos aquí por los manuales que usan los hombres en sus Institutos de Ignorancia Secundaria,

—«Enseñanza»—corrigió a alguno.

—Hablo desde mi punto de vista.

La Tierra—arguyó San Alberto Magno, que en el Cielo ha seguido estudiando Ciencias Naturales—está saliendo ahora del período neolítico. Es preciso hermanos míos, que se acomoden vuestras mentes un poco mejor a las medidas de la eternidad. Los períodos de la piedra, del bronce, no fueron más largos que este período del fuego que ahora está apenas acabando. La máquina de vapor no añadió, en sí, ningún elemento nuevo a la olla donde asaban tajadas de buey los soldados de Troya. La novedad apenas se inicia ahora, con la electricidad y el átomo, pero anda el hombre en un período todavía intermedio. Todavía hay trenes.

—¿Todavía?—dijo con desdén Fray Junípero, que juega en el Cielo a parecer un poco «avanzado» para desquitarse de sus rusticiadas de la Tierra.

—Sí. Dentro de esas medidas os venceréis de que la distancia temporal entre el viejo y el nuevo mundo de la Tierra es menor que la que hay entre el lagarto y el perro, que hoy nos parecen contemporáneos. Lo que es que los hombres presumen llamando «nuevo» a demasiadas cosas.

—Ya ven ustedes en la poesía ...

Lo había dicho San Juan de la Cruz. Todavía San Alberto recitó su conclusión.

—De modo que el Nuevo Mundo es el mundo nada más. Sino que los hombres lo llaman nuevo ...

—Como mis frailes llaman «nuevo» a los hábitos viejos cuando los dan la vuelta.

Con esta conmovedora observación del Pobrecillo de Asís, la discusión se dió por terminada. Como es correcto y teológico, nada había añadido la polémica al entrañable plural benevolente que Dios había adelantado: «Hagamos un mundo nuevo».

Todo lo que luego se acordó fueron detalles. Se escogió un planeta: y se decidió utilizar la fórmula tomista de injertar la novedad en la tradición. Se empezaría lo mismo, sino que aprovechando todo el progreso humano y siguiendo de ahí para adelante. Se organizó, pues, un Paraíso, tan idílico como el de la Escritura, aunque completamente al día: mecanizado y parcelado. No fué difícil transformar el figurín antediluviano de los plesiosauros en espléndidos tractores animales que hacían solos la faena. Llovió del Cielo nitrato de Chile. Un par de Eufrates y Tigris, canalizados y sangrados de embalses atendía a la fuerza motriz. Y para caso de pecado y castigo, en vez del Ángel de la espada de fuego, se previno, bajo la dirección de San Isidro un Instituto de Colonización que tuvo, desde el primer instante, preparado su expediente de expropiación forzosa.

Porque, eso sí, «la prueba» había de permanecer la misma. Eso ni lo había puesto a discusión el Señor. La libertad del nuevo hombre seguía como la del antiguo, siendo pieza fundamental del divino sistema. Quería que el Amor, si llegaba hasta Él, llegara con la pujanza libre de la marea: no metido en canal ni tubería. Tanto recordaba la expectación tembloro-

sa de aquellos días genesíacos en que, como un enamorado, esperó la decisión de aquéllas sus primeras criaturas, que ni quiso variarles de nombre. Adán se llamó el nuevo hombre; y Eva la nueva mujer. Las variaciones fueron puramente accidentales. Se admitió en vez de la desnudez absoluta, el traje de playa. Y la nueva primera pareja explotaba el hermoso Paraíso bajo la rúbrica «Adán y Compañía». Por lo demás, el Paraíso estaba igualmente lleno de frutas y cultivos, en medio de los cuales se había colocado un único y espléndido manzano, cuyo fruto les fué rigurosamente prohibido. Una nada de economía dirigida.

Pero San Ginés, el viejo cómico, objetaba que todo esto «estaba ya hecho». Y el Señor, con una sonrisa adormilada y benevolente, accedió a introducir una originalidad. Al dar licencia al Tentador para someter a prueba a la nueva pareja, le dijo con tolerancia:

—Esta vez empieza por el hombre.
Y luego, descansó.

El descanso de Dios es lo que se llama la libertad humana. «Los derechos del hombre» son los sueños que los mortales anotan en una cuartilla mientras el Señor duerme. Porque cuando Dios duerme ... es el hombre el que sueña. Había empezado, pues, nuevamente la Historia. Moisés fué el encargado de redactar el nuevo «Génesis». Pronto recordó su estilo concreto y pintoresco, y cada noche venía a leerle un nuevo capítulo al Señor, que descansaba.

Por él supo la Corte Celestial que Satán, autorizado por Dios para escoger en su guardarropas el disfraz que quisiera, optó esta vez por el perro en vez de la serpiente. Un hermoso perro habló una mañana con Adán. La cosa fué sin grandes facilidades. Satán perfeccionó su oferta y a la «sabiduría del mal y del bien», añadió la seguridad de que Adán, comiendo la manzana, comprendería el día de mañana la física de Einstein y la filosofía de Kant, y adivinaría las cotizaciones de Bolsa y la lista de la lotería. Toda la tentación de un «hombre nuevo» fué perfilada por el astuto, y al «seréis como dioses», fué suplementado con una serie de ofertas temporales de poder y dominio. El diablo ha aprendido mucho de Federico Nietzsche.

Adán quedó pronto convencido y desgajó una manzana. Después de esto, Moisés había escrito su más deliciosa página. Llegó Eva, rubia y luminosa, con sus «dos piezas» incitantes como la pura ingenui-

dad. Venía de pescar en el río. Adán repitió la oferta del Tentador y reeditó el gesto de la galantería al ofrecerle la manzana.

—No tengo apetito....

Con estas tres palabras—que habían de ser fundamentales en el «Génesis» nuevo—reeditó Eva, por su parte, el gracioso mohín de la negativa coqueta. Eva había atrapado en el río un gran pez, le había abierto el vientre con una caña y había encontrado deliciosa su hueva fresca y salada. Eva venía atracada de «caviar»... En días sucesivos anotó Moisés otra serie de respuestas de Eva ante la manzana de Adán: «¿Qué te has creído?» «¡Manzanitas a mí!» «¿Pero te has pensado que cumples con una manzana?» Adán fué insistente. Pero Eva, frente a la manzana, un día le pidió ciruelas; otro uvas, otro—ya en pleno disloque imaginativo—un caballo, un tigre domesticado, violetas para la cintura. Al fin, un día, aceptó un par de manzanas. Pero fué para hacerse un sombrero.

Cuando ya Moisés llevaba escrito veinte capítulos de adámicas ofertas y femeninas negativas, el Señor se aburrió. Comprendió que la historia del mundo nuevo sería deliciosamente sosa y pacífica. No habría pecado ni redención. La tentación, encomendada a Adán, fracasaría inalterablemente. Eva querría siempre otra cosa.

Y el alto Cielo se llenó de luz blanca y misericordiosa, cuando murmuró el Señor con una sonrisa.

Algo hay que no es nuevo en nuestro nuevo mundo.

(De «A B C»)

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Explicaba un día su doctrina Jesús de Nazaret, cuando oyóse el murmullo de escribas y fariseos, que abriéndose paso entre la multitud que rodeaba al Maestro, llegaron hasta El. Traían en medio avergozada y temblorosa a una pobre mujer, que, crueles y despiadados, colocaron en medio de aquella muchedumbre curiosa y mostrándosela al Maestro le dijeron:

—Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en flagrante adulterio. Moisés en la ley nos manda apedrear a semejantes mujeres. Tú ¿qué dices?

Dilema difícil que la maldad de escribas y fariseos planteaba al Maestro de la justicia y de la misericordia.

Pero Jesús de Nazaret, fué escribiendo en el suelo, sin hablar a nadie, los pecados de quienes la acusaban, descubriendo sus maldades y llenando a escribas y fariseos de vergüenza. Luego añadió:

—El que de vosotros esté sin pecado arroje sobre ella la primera piedra.

Hubo un silencio, una lenta huída de quienes la acusaban y quedaron solos, la mujer acusada y el Maestro.

—Mujer, ninguno te ha condenado. Yo tampoco te condeno. Véte, y no vuelvas a pecar.

La sociedad actual considera también algunos pecados, sancionándolos con la desconsideración o el anatema social como castigo. Sus sentencias, ligeras mu-

chas veces, son fuertes y desconsideradas, sus fallos inapelables, sus penas injustas, en la mayoría de los casos. Sin embargo se creen con derecho a castigar faltas que son mucho mayor ofensa a Dios que a los hombres y a la sociedad.

Y El, perdonó diciendo a la pecadora: No vuelvas a pecar.

Pero en la sociedad no basta el arrepentimiento, la sociedad ni olvida ni perdona. Es cruel con quien comete una falta. Y no sólo la sociedad en su conjunto, sino la familia es dura con quien ha faltado a unos principios que han ofendido mucho más a Dios que al prestigio de la familia, negando lo que por caridad, al menos, debería de ofrecer al arrepentimiento, dando ocasión, a veces, a que el mal sea mayor y sin probabilidades de rectificación.

Tangamos caridad para el prójimo, para quienes faltan a los básicos principios morales en la sociedad, para quienes conviven con nosotros mismos unidos por vínculos de familia, ayudando al arrepentimiento y a la rectificación. Es un alma que hay que ayudar más que a las demás, dándole ocasión de enderezar su mal por el camino del bien. Es el enfermo del alma que precisa más cuidados y atenciones, pero en modo alguno abandono en el mismo mal.

Y si tan puritanos se sienten quienes lanzan el anatema contra el pecador, lean los signos escritos por Jesús de Nazaret en el polvo del camino, donde leerán sus propios pecados, y si están sin pecado y su conciencia ha estado siempre limpia, arroje, entonces, la primera piedra. Pero en todo caso, caridad con el prójimo, y mucha más caridad, con el caído, que es quien más lo necesita.

Yo tampoco te condeno. Vete y no vuelvas a peccr.

R.

EDITORIAL La Juventud Obrera Católica a Roma

En este mismo mes de Agosto la juventud obrera de todo el mundo, en Congreso Universal va Roma. Se calcula que unos treinta mil obreros de ambos sexos se concentrarán en la Ciudad Eterna para rendir un homenaje de fé y adhesión al Sumo Pontífice. De España, se calcula en dos mil los peregrinos que acudirán a dicha Peregrinación.

Es ocasión oportuna hacer una revisión panorámica de las relaciones mundiales, y concretando de las españolas en nuestro caso, de la masa obrera con la Iglesia Católica.

Sabemos sin error alguno que dicha masa obrera sigue por completo apartada de la Iglesia. Que nada significa ese grupo de 2.000 obreros entre hombres y mujeres, que van en representación de un grupo más numeroso que queda en España, pero que resulta insignificante con la gran masa obrera que vive apartada de la vida católica y religiosa.

Pasan los años, cambian los regímenes, favorables o desfavorables a la propaganda de la fé y los resultados siguen siendo

negativos; la masa obrera no tiene fé y no cumple con las leyes de la Iglesia. ¿Cuál es la causa de este apartamiento sistemático? ¿Por qué el trabajador, más necesitado de la fé que el que vive en la opulencia, es escéptico e indiferente a una doctrina hecha más a la medida de él que de los afortunados de la vida?

Algo hay ilógico en este asunto, que ellos recogen en las consecuencias y lo aplican a su modo de entender respecto a los problemas de la inmortalidad, de Dios y del alma.

¿No estará la causa en que el hombre católico, no obrero, que vive de sus rentas, sólo lleva su catolicidad en los labios, pero no en el corazón ni en sus actos?

Si la caridad, llevada a sus máximos extremos, fuera en el católico una norma de vida pública, que irradiase fé y amor en todas las manifestaciones de la vida, pudiera ser que el ambiente del trabajador cambiase por completo ante las verdades de una doctrina en la que sus adeptos más destacados y con más fuerza moral en la sociedad, estuvieran haciendo una constante demostración de amor al prójimo, de caridad cristiana y de completa identificación con los principios católicos que en actos externos parecen demostrar, pero que niegan en todos los aspectos de su vida familiar, profesional y social.

Nuestro escándalo es grave. Nos recuerda la vida del fariseo del Evangelio. ¿No véis las consecuencias en el apartamiento de la clase obrera?

Carta de Don Quijote a Sancho Panza

Gobernador de la ínsula Barataria

«Cuando esperaba oír nuevas de tus descuidos e impertinencias. Sancho amigo, las oí de tus discreciones, de que di, pasmado, gracias particulares al cielo, el cual del estiercol sabe levantar los pobres, y de los tontos hace discretos. Dícenme que gobiernas como si fueses hombre, y que eres hombre como si fueses bestia. según es la humildad con que te tratas; y quiero que adviertas, Sancho, que muchas veces conviene y es necesario, por la autoridad del oficio, ir contra la humildad del corazón; porque el buen adorno de la persona que está puesta en graves cargos, ha de ser conforme a lo que ellos piden, y no a la medida de lo que su humilde condición le inclina. Vístete bien, que un palo compuesto no parece palo: no digo que traigas ni dijes ni galas, ni que, siendo juez te vistas como soldado, sino que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, con tal que sea limpio y bien compuesto.

»Para ganar la voluntad del pueblo que gobiernas, entre otras, has de hacer dos cosas: la una, ser bien criado con todos, aunque esto ya otra vez te lo he dicho; y la otra, procurar la abundancia de los mantenimientos; que no hay cosa que más fatigue el corazón de los pobres que el hambre y la carestía.

»No hagas muchas pragmáticas; y si las hicieres, procura que sean buenas, y, so-

bre todo, que se guarden y cumplan, que las pragmáticas que no se guardan, lo mismo es que si no fuesen; antes da a entender que el príncipe que tuvo discreción y autoridad para hacerlas, no tuvo valor para hacer que se guardasen; y las leyes que atemorizan y no se ejecutan, vienen a ser como la viga, rey de las ranas, que al principio las espantó, y con el tiempo la menospreciaron y se subieron sobre ella.

»Sé padre de las virtudes y padrastro de los vicios. No seas siempre riguroso ni siempre blando, y escoge el medio entre estos dos extremos; que en esto está el punto de la discreción. Visita las cárceles, las carnicerías y las plazas; que la presencia del Gobernador en lugares tales es de mucha importancia; consuela a los presos, que esperan la brevedad de su despacho, es coco a los carniceros, que por entonces igualan los pesos, es espantajo a las placentas por la misma razón. No te muestres, aunque por ventura lo seas (lo cual yo no creo), codicioso ni glotón; porque en sabiendo el pueblo y los que tratan tu inclinación determinada, por allí te darán batería, hasta derribarte en el profundo de la perdición,

»Mira y remira, pasa y repasa los consejos y documentos que te di por escrito antes de que partieses a tu gobierno, y verás como hallas en ellos, si los guardas, una ayuda de costa que te sobrelleve los trabajos y dificultades que a cada paso a los gobernadores se les ofrecen. Escribe a tus señores y muéstrateles agradecido, que la ingratitud es hija de la soberbia, y uno de los mayores pecados que se saben; y la persona que es agradecida a los que bien le han hecho, da indicio que también lo será a Dios, que tantos bienes le hizo y de continuo le hace.»

CERVANTES

LA ASUNCION

Asistida por Juan el Apostol
en pobre casita,
feliz y dichosa
la Virgen vivía.
Y una tarde de estío, muy llena
de luz y ambrosia,
herida de amor en el pecho
enfermó María.
Se corrió por el pueblo muy pronto
la triste noticia,
y angustiada acudía la gente
al Evangelista,
preguntando: ¿Qué tal la Señora?
¿Cómo está María?

De muy lejos, cubiertos de polvo,
sudor y fatiga,
los Apóstoles todos llegaron
cuando anochece.
El Señor los juntó con la Madre,
la Madre querida,
a que de ella escucharan consejos
—últimas caricias—.

Y cerró la noche,
y al nacer el día,
en éxtasis dulce, apacible,
se acabó su vida...

Los Apóstoles, tristes, lloraban
la Madre querida;
y batiendo sus alas los ángeles,
dulces sonreían.

En la tierra llorando los hombres,
«se murió la Señora», decían;
y en el cielo querubes cantaban.
«Ya viene María».

El sol se ocultaba,
la tarde moría,
y los fieles rezando los salmos,
en dos largas filas,
condujeron los restos mortales
a la fosa fría.

Con lirios y nardos
y con siemprevivas
alfombraron el blanco sepulcro
de la sin mancilla;
recitaron los himnos sagrados
y en la tierra bendita
sepultada quedó entre las flores
la Virgen María.

Y pasó la noche,
y a la mañana,
cuando los luceros
se desvanecían,
de los Cielos bajaron los ángeles
como estrella de luz blanquecina;
construyeron un trono de oro,
y en sus alas lindas
colocaron el cuerpo bendito
de su Reinecita,
y volaron alegres, dichosos,
entre nubes de luz nacarina,
por senderos de estrellas radiantes
a la eterna región de la dicha.
El sepulcro quedóse vacío
—tierra removida—
mezclada con lirios y nardos
—flores ya marchitas—
y la flor virginal de aquel cuerpo
recobró la vida
y llevada por alas de ángeles
allí vive en eterna delicia.

Reina Inmaculada
mi Virgen querida;
¡Tú subiste radiante a los Cielos
en las alas lindas
de querubes que dulces cantaban
himnos de alegría!
Yo creo este dogma
de mi Virgencita,
y proclamo con fe y entereza,
con toda mi vida,
que en la Gloria ya está en cuerpo y alma
la Virgen María.
Llévame contigo
a gozar para siempre tu dicha.

LUIS RUBIO PETITE

Los cuatro años: edad maravillosa

Por Owenita Sanderlin

Un personaje de cuatro años es muy especial. No es ya un bebé, pero aún no es un verdadero varoncito o mujercita; no es un querubín ni tampoco un pícaro duendecillo; su inocencia es asombrosa y su sabiduría nos deja perplejos. Ha aprendido a caminar, a hablar y a actuar casi como el resto de la gente. Pero aún le resta descubrir muchas cosas. He aquí porque hace tantas preguntas.

De alguna parte ha sacado un vocabulario, que constantemente sorprende a sus padres. Una palabra usada una sola vez al alcance de su oído, ya es suya. Una noche cuando se le dice que es hora de acostarse, dejará abismadas a las personas mayores al responder como un adulto: «Prefiero quedarme levantado». Y a partir de ese día quedará cocabada la seguridad de la omnisciencia materna, a veces, la madre misma dudará de la exactitud del adagio: «La mamá sabe más». ¡Tal vez no sea así!

Inevitablemente el personaje de cuatro años comenzará a hacer preguntas sobre el universo y quién lo hizo. Comprende fácilmente la idea de Dios y el cielo se convierte sin dificultad en sinónimo de todo lo que le gusta. No necesita ver para creer.

No se limita a hacer preguntas, bien descubre quien trate de contener la corriente, haciéndole alguna a su vez. «¿Qué pasaría si se cayera el cielo?», pregunta la hermana después de oír el *Cuento del Pollito*. El personaje de cuatro años piensa un largo minuto, en el que sus ojos parecen crecer, y luego dice con voz segura: «Veríamos a Dios!» Le impresiona la omnipotencia de Dios y exterioriza su pensamiento cuando dice, «Dios puede levantar una casa con el pulgar».

Su pensamiento es original y si se le presta atención se verá que a menudo hay poesía en sus expresiones.

—¿Qué haces cuando duermes?—
le pregunta alguien.

—Sueño.

—¿Y qué haces cuando despiertas?

—Enciendo el sol.

Las estrellas le fascinan y le encanta mirarlas.

El trueno hace mucho ruido, dice; el relámpago no hace ruido pero hace lindas las ventanas. Luego viene una gran lluvia y todos los niños corren a sus casas.

Su lógica confunde a los mas destacados profesores. El psicólogo que le hace un *test* de inteligencia, a menudo recibe una respuesta inesperada, aun cuando indudablemente correcta. «Repítelo», le dice, «Yo tengo un perrito», y escucha la irrefutable respuesta: «Yo no tengo un perrito».

El padre, tratando de llevarle a la cama, le dice ladinamente:

—Vamos Juanito; ¡a que llego arriba antes que tú!

—Todavía no te puedo ganar, pero

CONSEJOS

EL ESTIO

Sube la temperatura; las playas llenas hasta los topes de bañistas; los cuerpos desnudos se nutren de sol, pulmones se oxigenen de aire caliente y todos tan contentos, dándose las de

más adelante te ganaré—, contesta el niño.

¿Qué es lo que crees y qué es lo que no? Nunca se podrá saber.

Cuando sea mayor tendrá vergüenza de besar a la madre; pero a los cuatro años es afectuoso y demostrativo. En los momentos más inesperados se apoyará en la madre y le dirá: «Te quiero mucho; eres linda».

A esa edad se considera el centro del mundo.

—¿Qué es un libro?—se le pregunta.

—Es una cosa para leerme un cuento,—contesta.

—¿Qué es una manta?

—Una manta es para abrigarme cuando duermo.

—¿Qué es una calle?

—Una calle es donde no tengo que ir, para que los autos no me maten.

Hasta el año anterior la madre estaba tan ocupada cambiándole los pantaloncitos y cuidando que no hiciera travesuras, que poco tiempo le quedó para conversar y jugar con él. El año siguiente irá a la escuela y otros contestarán sus preguntas y pronto él mismo leerá en un libro las respuestas a su curiosidad.

Pero cuando tiene cuatro años pertenece a la madre. Es la edad de la inocencia, de la sabiduría y del asombro. Y la madre no debe dejar de aprovecharlo.

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

felices porque la luz brilla más y el cuerpo trabaja menos.

Todos felices, menos yo; que me deshago en un chorro continuo. Y no es que sude, pero aguanto mal el calor del sol por el verano. Este sol que viene todos los años a veranear en Gijón, porque aquí se le agove bien, porque aquí se le mimas como a una niña melosa, porque aquí se le ofrece a su caricia tostadora una cantidad inverosímil de kilómetros cuadrados de carne fresca.

Y él se regodea incansable, sobre tanta carne puesta sobre el asador de la playa. Y se llama playa de San Lorenzo, quizá en recuerdo de aquellas parrillas históricas que santificaron a tan insigne español.

Y el sol, engraido por la potencia de sus rayos ultravioleta (y de los otros, que son peores), y haciéndole carantoñas a cuantos se ponen al alcance de esos resplandores, se va creciendo e hinchando, y una vez engraido y creyéndose el amo del pueblo, se pone a picar más que un mosquito borriquito, y diciendo: ¡Aquí estoy yo! nos desafía y acomete, derrota y entristece, y nos abrasa y abrumba. Y se nos pone más pesado que un niño que no sabe medir la altura de sus gracias. Es peor que una damisela dengosa y molíflua.

Ya hecho mujer, es impertinente. En Castilla, quizás por esto, dicen «la calor» y no dejan de tener sus razones para ello. Aquí en el Norte, decimos todavía en masculino, pero sufrimos los efectos en femenino. A mí, particularmente, la calor me revienta. El calor, también, pero menos. Lo que si soporta magníficamente, es frío invernal, con todas su secuela de viento, pedrisco y lluvia, etc. Al menos, con

el frío, se dan cuatro saltos y se entra en reacción. Si hacemos esto con «la calor», esta aumenta de forma tal, que el sol queda convertido, de mujer, en suegra, y entonces sí que ya nos podemos dar por vencidos.

Decía Fray Ramón Martínez Vigil, siendo Obispo de Oviedo, que la suegra era mujer dos veces. Esto es filosofía, y que se dejen de las bobadas de Ortega. Por eso pesa más que otra mujer «simple». Y el sol, en esta época se convierte en suegra también y así se pone de pesado. Suegra-sol, es el castigo del verano. Y los tontos de los hombres, lo recibimos en un lecho de arena, que es lo más caluroso que se puede ofrecer bajo la capa del sol. En vez de recibirlo en el interior de un túnel, que es donde hace fresco, y donde, además, podría prestar, al menos, el servicio de luz, le ofrecemos de vivienda nuestro patíbulo playero, para después quejarnos de sus ataques malintencionados.

Y para colmo, hicimos desaparecer caprichosamente las sombrillas, que aunque hoy parezcan cursis, era un elemento, que al par decorativo e insinuante de nuestras damas, prestaba un servicio inigualable, que por lo social merecía ser condecorado.

En compensación a lo que sufro, déjese, al menos, quejarme del sol y tener un recuerdo romántico para las sombrillas.

HERO

ALMACENES LA SIRENA**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTÍN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

La**Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)